

# JOSEP RENAU

## El "paleosocialismo" en Madrid

JOSE M.º MORENO GALVAN

**E**N más de una ocasión, yo mismo he usado esa denominación, fácilmente adaptada de reminiscencias más culturalistas que directamente culturales, para definir sin demasiadas complicaciones tanto la tentativa de "realismo" de los países del Este socialista como el "realismo socialista" de nuestro mundo. Usé la denominación "paleosocialismo" —o "arte paleosocialista"—. Ya digo que no me he complicado mucho la vida para justificar ese "neologismo" tan precipitadamente adoptado. Pero ahora debo explicar, para justificar mínimamente lo que seguiré, que cuando adapté la palabra "paleo" a la otra —"socialista"— no la extraje de cualquier otro posible lugar de origen —"paleolítico", por ejemplo—, sino, muy concretamente, del mundo "paleocristiano", por el posible paralelismo entre la implicación más o menos primitiva que la palabra "paleo" parece implicar y la dimensión cultural, en este caso espiritual, del cristianismo. No pude evitar el recuerdo —cuando para mi uso acuñé tan bárbara denominación— de que cuando se empezó a utilizar en catacumbas y primeras basílicas el primer arte cristiano, los padres de la Iglesia de la época justificaban y hasta se jactaban de la misma expresión bárbara con que se presentaba, a diferencia de los finísimos sarcófagos del último mundo helénico-romano. Y no es extraño advertir en esas justificaciones algo como una bárbara jactancia "proletaria" de que las cosas tenían que ser así en el mundo que sabían recién inaugurado. Porque era verdad que lo que se estaba inaugurando era "la cultura cristiana".

Digo todo eso para referirme seguidamente a Josep Renau, cuya exposición antológica y retrospectiva tenemos ahora ahí, en la Moncloa, y en las salas de exposiciones del Museo de Arte Contemporáneo. Está bien la exposición donde está. Pues en ese mismo edificio, aun cuando en salas distintas, hay abierta, también, dos exposiciones fundamentales: la de Joan Miró y la del arquitecto José Luis Sert. Los tres expositores, aun cuando con cometidos muy distintos, fueron actores de un momento fundamental de la Historia de España, y concretamente de su arte. Fue el momento —en plena guerra española— en que se inauguró en París la Exposición Universal de 1937. En esa exposición —con la pobre España en guerra— fue cuando la República española presentó su célebre pabellón. Eran autores del proyecto arquitectónico del mismo Luis Lacasa y José Luis Sert. Eran artistas concurrentes Pablo Picasso —con "Guernica"—, Joan Miró, Alberto y el mismo Renau, que era director general de Bellas Artes...

Josep Renau ha sido —y es— un pintor para el que la creación de imágenes ha sido siempre mucho más importante que el hecho material de pintar. Se le puede, sí, considerar un pintor, pero mucho más ajustadamente se le puede considerar un creador de imágenes... Cartelista, grafista, compaginador gráfico de fotografías del más complejo diseño,

su exposición exhibe fundamentalmente trabajos de ese tipo realizados desde los años veinte. Por supuesto, su trabajo tiene muchísima implicación social y política.

Renau no es un hombre neutral. Su obra, o es un canto apologético del mundo socia-

lista —el suyo— o es una ojeada crítica sobre y contra el mundo capitalista. Alguna vez, en una obra de tan larga duración, uno encuentra "sabor de época" en diseños ilustrativos de las revistas de los años veinte; otras, ya en monumentos más recientes, uno ve todo lo que el mundo del fotomontaje post-Heartfield ha dejado en su estética...

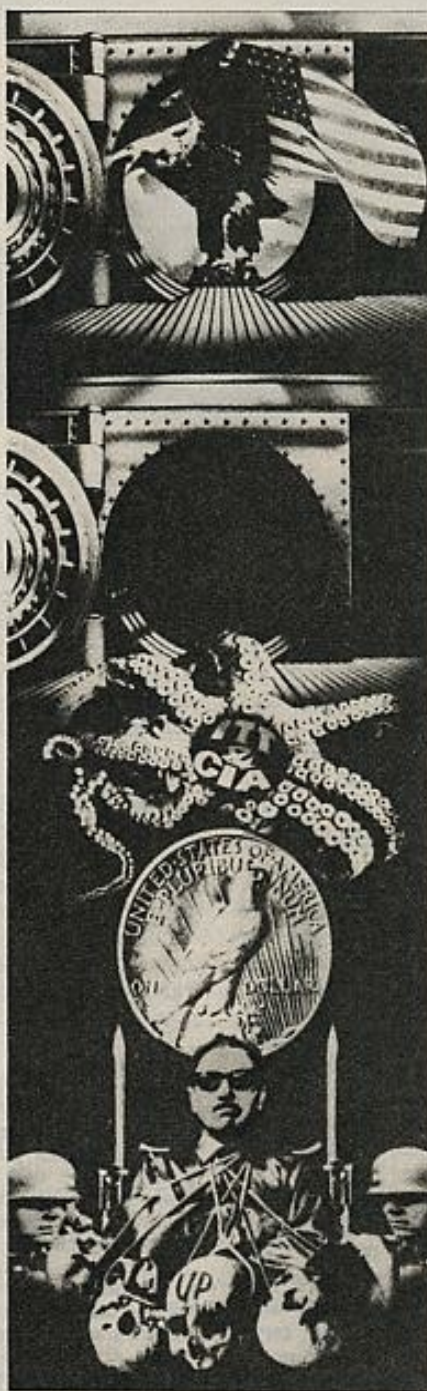
Pero siempre, en todo momento, es un testigo de su tiempo y de su circunstancia. Dimensión esta que no sé si procede del hecho de que Renau es un hombre políticamente comprometido o procede del hecho de que Renau es, en su fuero más íntimo y aunque no se ha manifestado como tal, un periodista.

A Renau no sé si podría clasificarlo como un realista-socialista... La denominación puede que se quede estrecha, porque acaso su arte sea más ancho que el "realismo" aliado a la palabra "socialismo". Y en cuanto al paleosocialismo, de mi provisional definición anterior, acaso habría que discutirla también porque el arte de Renau, desde luego, no tiene nada de "paleo". Pero, en fin, se trata de clasificar provisionalmente y para nosotros mismos. Lo llamaremos "paleosocialista", sí, aun cuando todavía, y a su edad, tengamos que convenir en que nuestra clasificación es provisional.

Josep Renau Berenguer nació en Valencia en 1907. Toda su juventud transcurrió en su ciudad natal, donde asiste a los concursos y protagoniza las rebeldías típicas de esa edad, incluso desde que se graduó de profesor en la Escuela de Bellas Artes valenciana. Allí realizó sus primeros fotomontajes. En 1931 ingresó en el Partido Comunista de España, actitud que ya decidiría toda su vida, tanto en su aventura personal como en su estilo. Toda su actividad en el terreno del arte estuvo, desde entonces, ligada a su actividad política, y a la inversa. Su actividad como pintor se centra definitivamente en el diseño gráfico y el cartelismo y, dentro de ello, en la acción política. En 1936, y ya en plena guerra civil, fue nombrado director general de Bellas Artes, por el Ministerio de Instrucción Pública. Como tal tomó parte muy activa en la salvación de nuestro patrimonio artístico, tan comprometido por los avatares de la guerra.

Pero su acción más decisiva de estos tiempos fue sin duda su participación como dirigente en la Exposición Internacional de Artes y Técnicas de París, con el célebre pabellón que expuso el "Guernica" de Picasso, más otras obras de Miró, Alberto, Calder, etcétera. Tras exiliarse de España al final de nuestra guerra, vivió primero en México y más tarde, y definitivamente, en Berlín Este, siempre dedicado a su actividad de grafista, dentro de la que ha conseguido una considerable notoriedad internacional.

Ahí lo tenemos ahora, en las salas de exposiciones del Museo de Arte Contemporáneo. ■



Síntesis de un fotomontaje filmico para un telefilm sobre Chile (1973).